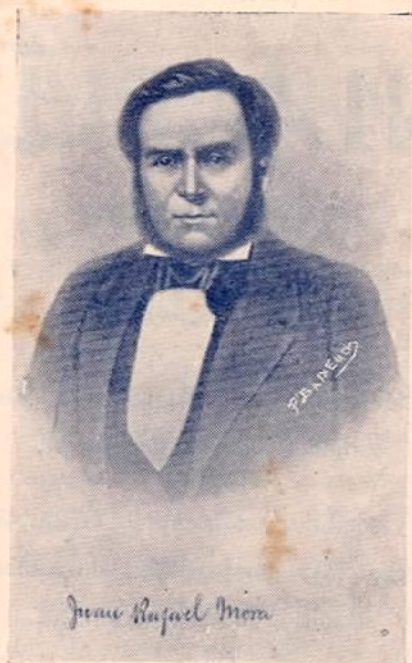


Revista del Colegio San Luis Gonzaga

1° DE MAYO DE 1929



Año 1

Número 5

a Juan Rafael Mora, gloria de la América; los Estudiantes del "San Luis" le ofrecen este homenaje por sus virtudes eficaces puestas a prueba unas veces en los Campos de Batalla y otras en la Prensa, con su pluma de oro que castigó en más de una ocasión, a los que pretendieron comerciar con la Dignidad Nacional.

Preferida del público de Cartago es la

MINIATURA

DE

JOSE MANUEL ORTIZ

Esmerada por la atención que presta a su numerosa clientela y por su extenso surtido en el ramo de géneros.

Especial en paraguas y sombrillas, es la MINIATURA. Compre en ella y quedará más que satisfecho. Hay gran cantidad de sombreros Borsalino de la acreditada marca Antica Casa.

SAN LUIS GONZAGA

REVISTA MENSUAL DEL COLEGIO SAN LUIS GONZAGA

AÑO 1

DE CARTAGO

No. 3

Director: BONIFACIO PEREIRA J. Redactores: PROFESORES Y ALUMNOS

© 0.50 EJEMPLAR

APARTADO No. 96

1º DE MAYO

NOTA EDITORIAL

Don Juanito Mora

Salud Patricio Excelso que nos diste Patria grande! Salud hijo eximio que hoy duermes el sueño de los justos, sin que puedan perturbar tu quietud o profanar tu historia, ni la generación que hoy te venera, ni las futuras generaciones, porque ataste siempre tu corazón a una estrella, porque odiaste las cadenas, y porque tuviste una pluma para hacer resaltar las glorias de la libertad, y una espada para hacer respetar también el sol, el cielo y la tierra que recibiste como herencia.

Grande fue Bolívar, grande Washington, grande San Martín y grande Sucre, porque el corazón todo lo ofrecieron en aras de la libertad, y porque quisieron que los hijos del Continente de Colón, fueran libres como el Cóndor de los Andes que de monte en monte vuela.

Rendir tributo a los grandes hombres, es hacer Patria, porque la Patria es el recuerdo, la Patria grande es la gloriosa historia, y la Patria ideal la forman todos los que por Ella murieron, todos los que por Ella lucharon, y todos en fin, los que se arrancaron del mismo pecho el corazón y se lo dieron como santa ofrenda.

Mora, tu nombre es toda una inspiración, tu sombra que acompaña siempre a la tierra tica, un Divino Mentor, y tus cenizas que reposan en este suelo que supiste defender como hombre, la más santa de las reliquias nacionales.

Si fuiste grande cuando empuñaste la espada, hasta hacer

morder el polvo al filibustero odioso, grande también fuiste en la hora de la muerte. Las sirenas del Pacífico, que se escondieron entre las olas, "al ver truncada la gentil cabeza del gentil Vasco Núñez de Balboa", hicieron lo mismo en las playas de nuestras costas, cuando el hombre sin corazón, hundió su puñal en tu pecho, sin pensar siquiera que apagaba la existencia, a quien el destino había confiado la suerte de los pueblos Centroamericanos.

Salve, hijo del Continente Americano, que contaste con un Ricaurte de San Mateo, en la gloriosa figura de Juan Santa María!

Salve caudillo, que supiste conservar la integridad nacional, y que por eso, el país todo, perpetúa tu memoria en el mismo bronce, que no podrá fulminar el rayo, ni destruir el viento huracanado!

Don Juanito Mora una Figura Americana

Todas las naciones cuentan en sus más grandes crisis con el genio vidente que, arrojando los mayores peligros, salva las instituciones del país puestas a dura prueba por las circunstancias del momento, el hombre que, con hábiles maniobras, logra desviar la corriente desquiciadora que de otra suerte arrollaría la nacionalidad hasta llevarla a su total y completa destrucción.

Costa Rica ha tenido en Don Juan Mora el genio tutelar de la raza. Las virtudes cívicas que perfilan esta figura procerca son precisamente de las que más se necesitan en la masa entera del pueblo para burlar toda tentativa de opresión por los poderes extraños, las que más se necesitan para que la democracia no sea un mito, sino una realidad tangible y cierta. Desde este punto de vista se puede decir que Don Juanito Mora es un representativo de su país y de su tiempo; porque Costa Rica era entonces como Don Juanito Mora, dicho mejor, Costa Rica era Don Juanito Mora. Costa Rica era entonces en lo espiritual la religión sin ritos, la virtud sin escrúpulos, la hacienda sin arcas de hierro, la República sin aparatos. En lo material era también la milicia heroica sin milicia-

nos de verdad, la tarda carreta y el arado de palo.

Se puede con tan primitivos elementos servir a los propósitos de la civilización; pero es preciso también que todas esas circunstancias de tiempo y de lugar se tomen en cuenta cada vez que tengamos que apreciar el gesto altivo y valiente del mandatario costarricense que se enfrentó al filibusterismo en la guerra del año de 56.

Cuando se piensa en la forma en que se llevó a cabo aquella campaña cruenta, en los inmensos sacrificios que costó al país, en la peste del cólera, en las fuerzas que adversaban los planes del Presidente de Costa Rica, es cuando más quimérico y quijotesco nos parece el empeño del ciudadano libertador. Tiempo es de recordar ahora, por si lo hubiéramos olvidado los que juzgamos de estas cosas a la distancia, que la conducta versátil del Presidente de los Estados Unidos y de su Secretario Mr. Marcy alentaba a los enemigos, que la opinión pública de ese país, hoy nuestro mejor amigo, aclamaba a Walker como a un libertador y que la tardanza de Guatemala y de su Gobierno en cumplir sus compromisos con el nuestro restaban las

mejores fuerzas a la cusa de la defensa común haciendo inútiles nuestros esfuerzos.

Es cosa que parece extraña, pero sólo don Juan Rafael Mora en Centro América se daba una cuenta cabal del peligro inminente que corrían estas nacionalidades. Este peligro era cierto y procedía de dos grandes y poderosas naciones que ambicionaban entonces el monopolio de la vía interoceánica por el istmo: Inglaterra y los Estados Unidos. Los buscadores de oro de California habían creído encontrar una fácil comunicación entre la aurífera región del Oeste y las comarcas industriales del Este a través de los lagos de Nicaragua y por la vía llamada del Tránsito. El filibusterismo, que no era precisamente yanqui sino de todas las nacionalidades, era el mejor aliado de los *fortyniners* u hombres del 49, como se les llamaba, y el filibustero William Walker no era otra cosa que el exponente verdadero de aquel *destino manifiesto* en que creían la mayor parte de los que aspiraban a formar en Centro América una vasta confederación de pueblos sometidos a los Estados Unidos para servir a los propósitos de la civilización. Hasta se citaba, y vivía en el ambiente de la época, la creencia en una antigua leyenda indígena que hablaba del *hombre de ojos sarcos*, que habría de venir del Norte a civilizar a estos pueblos de Centro América.

Don Juan Mora fué, pues, un vidente en aquella hora solemne al pensar que el famoso filibustero, que había ya anexado el desierto de Sonora a la platónica República de Baja California, y había fracasado en su intento, podía muy bien tener mejor suerte en Centro América y realizar sus sueños de grandeza en detrimento de la soberanía de estos países. La opinión que atribuía a Walker un propósito esclavista al querer apoderarse de todas las repúblicas centroamericanas para formar con ellas un imperio o agregarlas a los Estados del Sur de la Unión Americana, no era en manera alguna antojadiza. Basta leer el llamado *Decreto de Esclavitud* de 22 de Noviembre de 1856, siendo ya el bucanero Presidente electo de Nicaragua, para convencerse de que su deseo era el anular el de la Asamblea Federal, que declaraba abolida la esclavitud en Centro América.

No es necesario tampoco interpretar los sentimientos q' animaban a Mora en la emergencia. El mismo patricio costarricense se encargó de expresarlos cuando dijo: "*Cuando Costa Rica salvó su frontera, comprometiéndolo el honor de sus armas, la vidu de*

sus hijos y la paz en que ha fundado siempre su prosperidad, lo hizo por la más noble, por la más santa de las causas. No le movió nn interés rastrero, no el ansia de gloria; pues si es cierto que en su marcha halló ya invadido el territorio, no contaba con ello al empuñar la espada. Su primer objeto era asegurar el bienestar de Centro América, y para obtener un pronto triunfo contó con las repúblicas sus hermanas"

Como Bolívar cuando inicia su campaña contra los *godos* de Monteverde, don Juan Mora decretó la *guerra a muerte* a los usurpadores en su proclama del 10. de marzo. Esta, más que nn grito de guerra, más que el latigazo lanzado a la propia faz del audaz aventurero, es la voz de alerta a la América Latina. La arrogancia del famoso manifiesto fué la que venció en Santa Rosa sin disparar un solo tiro, así como también la que encendió en la plaza Rivas la tea de Juan Santamaría. Su proclama del Sapoá a los pueblos de Nicaragua es, en cambio, la mano que se le tiende al caído, el abrazo del hermano al pié de la misma bandera. Siguiendo sus pasos se advierte fácilmente que Mora sirve a un ideal de unificación, que su espíritu no concibe una Centro América dividida, sino el bloque solidario con destinos comunes, sin patrias chicas que se excluyen y se anulen; que es, en una palabra, el prócer verdadero de la unión centroamericana. Así interpretan el gesto del Quijote costarricense las naciones sudamericanas cuando algunas, como Chile, le manifiestan su simpatía, y otras como el Perú le dan generosa y desinteresadamente su apoyo pecuniario.

Sólo obedeciendo a una convicción profunda es como explica La Historia los heroísmos llevados a cabo por un hombre o por un pueblo. Esta se prepara ya para dar su fallo definitivo y para consagrar a Don Juanito Mora como una figura americana. Ahí está ya el bronce que ha de recordar al ciudadano insigne con el símbolo de lo inmortal y de lo eterno. La juventud costarricense y la centroamericana, verán en él una viva lección de patriotismo, que representa el esfuerzo de las generaciones pasadas para formar la patria del porvenir.

Elias Leiva Q.

Cartago, 1^o de Mayo de 1929

LA SINTESIS EN LA NATURALEZA COMO CAUSA DE SU DESARROLLO

Por VICENTE LACHNER SANDOVAL, Doctor en Ciencias y en Medicina

(Continuación)

Hemos llegado al límite de *nuestras* construcciones sintéticas; es decir, hasta aquí alcanzan nuestros sentidos y los conocimientos conquistados por la ciencia humana. Existirá un más allá, para nosotros inaccesible? es de suponerse, es seguro. Pero, como al principio ya dijimos, las más grandiosas y más perfectas unidades cercanas al infinito, para nosotros perfectamente desconocidas e incomprensibles, a nosotros regresan y por nuestro dominio han de pasar en su regreso hacia lo infinitamente pequeño.

En efecto, toda esa gigantesca acción de ir acumulando materia y energía, más y más en cada una de las más numerosas síntesis, que en inmensa escala conduce desde los electrones hasta las confederaciones de humanos estados, por un lado, y hasta las nebulosas, por el otro, y aún muchísimo más lejos, contrarrestada y compensada está por otro enorme proceso que incesantemente roe y corroe con despiadado diente, destruyendo, como el espíritu del mal, la grandiosa construcción sintética de Natura, aunque sólo en parte. Un potente trabajo analítico se consume eternamente en todos los puntos y rincones del Universo.

Si por un lado surgen los astros, también ellos chocan entre sí y se desmoronan en impalpable polvo cósmico; las naciones y confederaciones, que tras áridos esfuerzos lograron forjar los conquistadores, se desmiembran y disgregan y desaparecen, esparciéndose los pueblos; todos los seres vivientes, por lo mismo que nacen y viven, concluyen con la muerte, y sus sustancias protoplasmáticas se deshacen en multimoléculas y éstas en moléculas más simples, hasta reducirse a humildes moléculas minerales. Infinidad de moléculas se disgregan diariamente en átomos y muchísimos de éstos se desmoronan en electrones libres; cuando menos presenciamos esto con nuestros ojos corpóreos en la incesante descomposición espontánea que los esposos Curie sorprendieron en los gigantescos átomos de los elementos radioactivos; por su enorme tamaño y su complejidad, estos átomos, los del radium

como los del torium y los del uranium, no pueden sostenerse, y se derrumban como los castillos de naipes que no soportaron la última carta que se les agregó, y lenta, pero seguramente van deshaciéndose en los llamados rayos *alfa*, *beta* y *gamma*, es decir, despidiendo de sí núcleos de helium, electrones libres y energía. Todo vuelve a su origen, a la materia primitiva y ésta al principio de todo, a la infinita energía.

Por qué? Para qué? Para liberar elementos y energías con los cuales se han de efectuar nuevas combinaciones; de materiales viejos se forjarán nuevos cuerpos dotados de mayor perfección. Y sólo así puede ser, sólo así se alcanza la perfección. El progreso de lo viviente, la evolución orgánica, está indisolublemente ligada a una condición absoluta, a la de la muerte; pues por un lado las leyes de la conservación de la materia y de la energía limitan la cantidad de estos dos factores de un modo casi infranqueable, necesitándose así la destrucción de unos cuerpos para dar principio a otros; y de otra parte, la evolución de los seres vivientes exige la herencia, porque el perfeccionamiento sólo es posible a través de generaciones. La muerte es, pues, el ineludible camino de la perfección, y la reproducción es a la vez su correctivo y su garantía.

Hasta aquí hemos hecho un rápido recuento de las síntesis que a diario, eternamente, se verifican en la naturaleza, algunas de ellas a iniciativa o con participación del hombre.

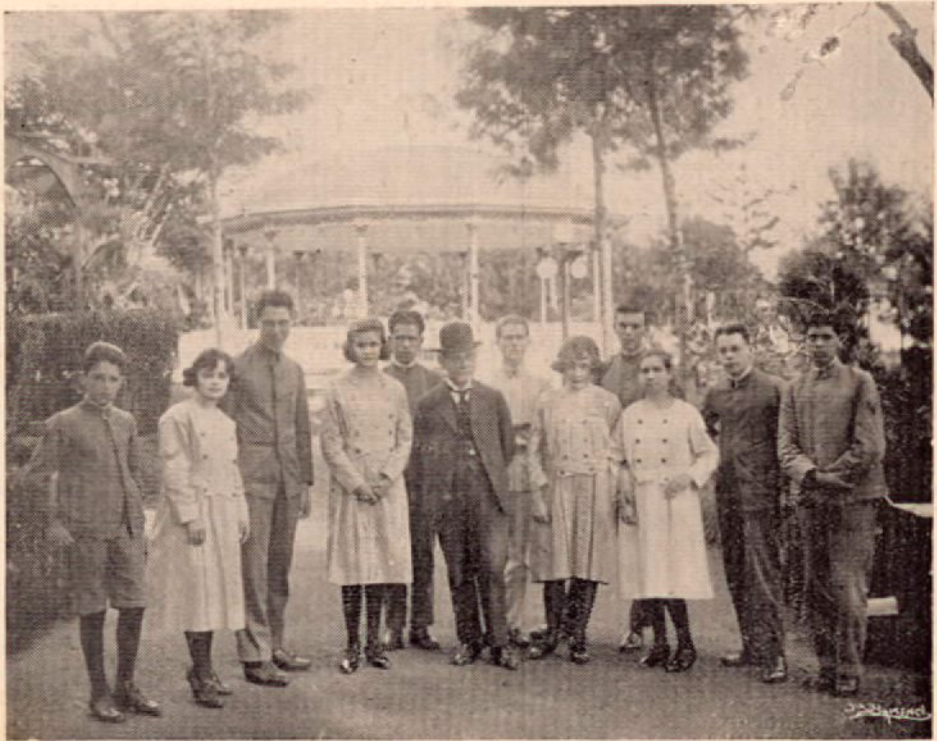
En todo caso observamos que unos cuerpos, porciones limitadas de materia, que hasta ahí constituían unidades bien redondeadas y definidas, llegados a un cierto grado de perfección y de estabilidad que habrían de justificar un estado de reposo, parecen comenzar a sentir la necesidad de emprender de nuevo la marcha hacia arriba, pues su situación aún admite un más allá. Pero esto sólo es posible a condición de abrir su seno, romper sus barreras delimitantes y, cesando su egoísta

exclusivismo y propio engruimiento, abrazarse a otros de sus semejantes, subordinarse a ellos y bajo el sacrificio de su libertad e independencia funcional, resignarse a ser simplemente una parte humilde de una unidad superior. Que tal resolución no se consuma por lo común sino tras una lucha y después de frustráneos intentos, es natural; si fuerzas hay que impelen hacia las uniones, abundan también las que a ellas se oponen.

¿No parece que estuviéramos rememorando la larga y penosa historia de la formación de las síntesis superiores, de las cruentas luchas humanas para constituir las sociedades, los grandes estados, los imperios? Sin sacrificio—siquiera sea en parte—de los derechos individuales, de las personales ambiciones, no hay posibilidad de alcanzar un nivel superior, una unidad de más alta jerarquía, que unión no se concibe sin renunciación, sin sacrificar por lo menos la soberanía de las inferiores unidades. *Do ut des*. No parece que pudiera existir

otra sólida argamasa que la que arranquemos de nuestro propio cuerpo y amasemos con nuestra propia sangre! ¡Cómo se impone aquí el hecho irrecusable de que el hombre sólo es uno de los eslabones en la larga cadena de los cuerpos naturales!

Luego hemos de notar que casi en toda síntesis se necesita consumir una cierta cantidad de energía (salvo en algunas combinaciones químicas que, más bien la libertan al soldarse los átomos). Tal depósito de energía se emplea en el encadenamiento de los elementos constituyentes, y es para ello indispensable; pero no se pierde, allí queda almacenada, en forma latente o sea potencial, en el interior de la nueva unidad superior, garantizando su existencia, algo así como si fuera su alma; neutralizada ella, la unión se derrumba y desaparece, pero la energía se liberta y surge de las ruinas en forma activa, como fuerza viva, presta a causar nuevas combinaciones.



Bachilleres del Colegio de San Luis Gonzaga del año 1922

De izquierda a derecha: Jorge Ortiz M., María Luisa Granados, Bernardo Pacheco S., Dora Guier A., José Rafael López, Dr. don Vicente Lachner, Ricardo Sáenz O., Catalina Evans, Minor Guier S., Leticia Bejarano, Domingo Masís y Silvio Mata.

La cantidad *relativa* de energía que requiere una síntesis es siempre inversamente proporcional a la magnitud de los cuerpos que han de unirse, de donde resulta que las más sólidas uniones son las de los cuerpos más pequeños (lo cual coincide con la ley de Dulong et Petit, según la cual los elementos más livianos, o sean los que constan de menor número de electrones, son los que mayor cantidad de calor específico encierran). Así vemos que los incomprensiblemente diminutos átomos son tan en extremo sólidos, que de esta circunstancia derivan su nombre: *átomos* o sea *indivisibles*, así llamados porque la ciencia humana los consideró indestructibles al no encontrar modo alguno de anular o contrarrestar la relativamente enorme energía que mantiene unidos los electrones dentro de cada átomo. De aquí que se estableciera, como principio científico incommovible, la homogeneidad, intangibilidad y eterna unidad del átomo y se derivaran de él aquellas dos leyes fundamentales: la teoría atómica y la de la conservación de la materia. Esta última aseguraba, en efecto, que la materia (tal como se conocía hasta entonces) era indestructible e increable, y como corolario, que cada especie de materia (los elementos o cuerpos simples) existente en el universo, tenía que ser constante en su cantidad, sin posible aumento o disminución, y por último que jamás podría realizarse la comovedora locura de los alquimistas al pretender transmutar un cuerpo simple en otro. Pero he aquí que un día se encontró que los átomos del radium expulsaban de sí grandes cantidades de energía, la que de ninguna manera estaba en proporción con su insignificante pérdida de peso; y luego vino la explicación: el átomo de radium se derrumbaba, se deshacía, se desvanecía en electrones sueltos, en partículas de otra materia distinta de él, o sea en *helium*, y además en energía activa, activísima! Se realizaba ante los ojos atónitos de los investigadores lo hasta ahí inconcebible: un átomo se despedazaba *espontáneamente*, sin emplear las energías aplicadas antes por el hombre, y dejaba de ser la materia que era para convertirse en otras!

Nuevo incentivo para la insaciable ansia humana *del saber y del poder*: lo que allí sucedía de modo espontáneo, por qué no habría de realizarlo o siquiera provocarlo el hombre? El resultado ya lo conocemos; él es todavía muy modesto, pero plétórico de risueñas promesas para el porvenir: Rutherford, en Inglaterra, logró

desintegrar los átomos del gas *nitrógeno*, obteniendo, como si fuera su extracto o su núcleo, un cuerpo sólido, *el plomo*; y luego Miethe, en Alemania, pudo extraer del mercurio el oro. Ya puede decir el genio humano que ha conseguido destruir átomos, destruir y transmutar la materia, con lo cual la teoría atómica y la ley de, la conservación de la materia amenazan venirse abajo. Quién había de decirnos que el átomo, el eslabón más humilde por su tamaño en la serie de las unidades naturales, habría de ofrecer al hombre la fuente más rica, inagotable, de toda la energía que él, en su más loca fantasía, habrá de necesitar para sus grandes proyectos del porvenir? Porque realmente, si la ciencia logra destruir a voluntad y de modo fácil, por ejemplo, los átomos del carbono, en ello encontrará libertadas tales cantidades de energía *utilizable*, que probablemente bastarán unos cinco kilos de carbón mineral para mover el más grande de sus navíos desde Europa hasta América. Y esto llegará, a no dudarlo, y precisamente en momento oportuno, pues las actuales fuentes de energía están al agotarse.

* * *

Muchísimo menor es la cantidad potencial almacenada en una molécula inorgánica, manteniendo unidos sus átomos y libertándose en la descomposición, espontánea o provocada, de dichas moléculas; por tal razón ya desde varios siglos era conocido para el hombre de ciencia el análisis inorgánico, porque no le era difícil vencer las fuerzas que a ello se oponían; así, por ejemplo, pudo obtener fuerzas mecánicas utilizables al descomponer las moléculas de que consta la pólvora, luego las de la dinamita, etc. Todavía más inestables son las moléculas orgánicas, por ser formadas con mayor acopio de energía; por eso mismo conoció el hombre más primitivo el modo de destruirlas y utilizar su energía para obtener calor, al quemar la leña. La inestabilidad sigue en aumento hacia arriba conforme disminuye la cantidad relativa potencial, y llega a motivar una gran susceptibilidad de las multimoléculas en las sustancias coloides y en los fermentos semivivientes y a culminar por fin en la irritabilidad de la materia viva, cuya característica es precisamente el constante cambio de equilibrio químico, con consumo y liberación continuos de energía, motivado por las excitaciones del medio ambiente.

Tales ideas deben causar perplejidad en

nuestro ánimo al encontrarnos aquí frente a una gran paradoja. No habíamos afirmado que la energía era indispensable para las síntesis, y no eran éstas la base de la vida? Aquella, que es condición de vida, no parece ahora más bien como su freno? Ya sabíamos que la energía libre y activa, como el calórico, es opuesto a la vida; que en la infancia de nuestro planeta ella fue barrera infranqueable para todo comienzo de vida hasta que la temperatura bajó a menos de 100°. Sucederá lo mismo con la energía almacenada en el seno de las combinaciones? Porque al mismo tiempo que aquella fue disminuyendo en la historia de la Tierra, vemos que también la energía potencial de las síntesis naturales ha ido decreciendo desde el átomo hasta el protoplasma viviente, y, como resultado, la inestabilidad o susceptibilidad de la materia, el fenómeno de la vida, ha ido ganando paulatinamente en complejidad y perfección desde el uno hasta el otro.

Esto sólo se explica considerando que

mientras la potencial relativa de una unidad sintética natural ofrezca grandes proporciones, como sucede en los átomos, la materia tiene que ser demasiado consistente y sólida, demasiado estable y rígida, lo cual es diametralmente opuesto a nuestro vulgar concepto de la vida; ésta más bien exige movilidad y sensibilidad de la materia, es decir, susceptibilidad, trasmutabilidad, fáciles desequilibrios y reponibilidad de las combinaciones atómicas y moleculares ante la más mínima variación en el medio ambiente. Entonces se comprende que tales condiciones se van presentando cada vez de modo más pronunciado en dirección hacia el protoplasma, conforme vaya permitiéndolo la disminución paulatina de la energía potencial relativa, y que a este proceso es opuesto el exceso de potencial, que es causa de rigidez. La ley general de la complejidad de la materia, que dice: "toda materia tiende a volverse cada vez más compleja conforme lo va permitiendo la disminución de la energía ambiente". parece realizarse también en lo que con-



Bachilleres del Colegio de San Luis Gonzaga del año 1923

Primera fila, de izquierda a derecha: Hermógenes Mata, Francisco Kikut, Virginia Troyo, Prof. don Celso Gamboa, Lía Coto, Dr. don Vicente Lachner, Eva Guevara, Otto, Kikut y Carlos Bonilla. Segunda fila: Federico Sampson, Raquel Guevara, Gonzalo Calderón, M^{ra}. Cristina Bonilla y José M^o. Ortiz.

cierte a la energía potencial o almacenada en el seno de ella.

Respecto a nuestra interpretación del fenómeno vital es necesario comenzar por renunciar a aquellas ingenuas definiciones populares que establecen como criterio de vida el movimiento o bien la sensibilidad, y a la que otorga la categoría de vivientes sólo a aquellos seres en quienes concurren las cuatro funciones básicas: nutrición y reproducción, movimiento y sensibilidad; y aún a la definición más moderna que hace depender la vida de una sola condición: de la asimilación, o sea de aquella maravillosa capacidad, que parece exclusiva de las materias más complejas y perfectas, para transformar en sustancia idéntica a la suya, en su propio cuerpo, las sustancias *extrañas y diferentes* recibidas de afuera. No sería difícil comprobar, si no fuera que esta tarea nos llevaría demasiado lejos de nuestro tema actual, quede todas estas manifestaciones llamadas vitales, aún de la más difícil de explicar, que es la asimilación, hay numerosas analogías por todas partes en el mundo inorgánico, al cual acostumbramos negar todo principio de vida. Y es que el estado actual de la ciencia nos fuerza ya a que, o bien reformemos, estrechándola, la significación del término convencional *vida*, de manera que él sólo comprenda el grado más perfeccionado; monopolizándolo para planetas y animales únicamente; o a que, más bien, lo amplíemos en poca cosa para que él abarque todos los cuerpos naturales. En todo caso es preciso abandonar por completo la anticuada idea de que un fenómeno tan complicado como éste, haya podido surgir repentinamente, ya perfecto

y sin precursores, por "generación espontánea", en medio de una naturaleza completamente inerte. Aquí, como en todas partes, tenemos que aceptar el proceso paulatino de la evolución; la vida no comenzó de pronto y completa, asimilando sustancias ajenas, nutriendo y multiplicando seres que ya sentían y se movían, sino de un modo rudimentario y fragmentario, manifestándose aquí y allá, nada sistemática ni armónicamente. Movimientos y otras cuantas "reacciones" vemos a cada paso producirse en las sustancias minerales, como prueba evidente de una susceptibilidad o sensibilidad, a veces exagerada, ante un influjo exterior, ante "los estímulos del medio ambiente", como se diría tratándose de cuerpos vivientes; sólo que tal sensibilidad no es todavía sistemática para todo estímulo, sino que cada materia tiene sus especialidades y preferencias; y los movimientos cesan tan pronto como la materia se agota con ellos mismos por faltar en estos cuerpos la asimilación, que habría de reponer la materia y la energía consumidas en la reacción. Sin embargo, una especie de asimilación rudimentaria, o sea una autorregulación del propio cuerpo restituyendo con matemática exactitud la cantidad de materia que se pierde en ciertas reacciones, hanse visto ya en varias sustancias minerales. Nacimientos, nutriciones, crecimientos y muertes, meras transmuciones de la materia, e incluso reproducciones, tendremos que aceptarlas en el reino mineral, y hasta con estas mismas denominaciones, a poco que modifiquemos sus definiciones.

(Continuará)

Medición de la Inteligencia

Por Bonifacio Pereira J.

(Continuación)

La clasificación de cocientes de inteligencia hecha por Stanford, desde luego, no envuelve una apreciación acabada, pero sí nos permite establecer una relación entre débil mental, fronterizo, lerdo, normal, superior, muy superior y genial. He aquí la clasificación de Stanford:

Más de 140	de C. I.	Genial
De 120 a 140	"	Muy superior
De 110 a 120	"	Superior
De 90 a 110	"	Normal
De 80 a 90	"	Lerdo

De 70 a 80	"	Fronterizo
Menos de 70	"	Débil mental
De 50 a 70	"	Estúpidos
De 20-25 o 50	"	Imbéciles
Menos de 20 o 25	"	Idiotas

Con la clasificación anterior puede el maestro, siguiendo desde luego las indicaciones que en capítulo siguiente damos sobre la manera como han de practicarse las pruebas mentales, conocer con bastante precisión el cociente intelectual de cada uno de sus niños. La clasificación anterior

de cocientes puede ser hasta un tanto arbitraria, pero de todos modos, se acerca más a la verdad que la que podríamos obtener con los exámenes orales y escritos.

Es difícil encontrar en la Escuela primaria niños imbéciles o idiotas, pero en cambio sí abundan los estúpidos y fronterizos, siendo desde luego una necesidad el conocerlos. Por tal motivo daremos algunos datos sobre débiles mentales y fronterizos.

A) DEBILES MENTALES: "El Royal College of Physicians and Surgeons" de Londres se dedicó de manera especial a estudiar los débiles mentales, y con verdadero conocimiento de causa se expresó de ellos así: "*Débil mental es toda persona que por defecto congénito o adquirido en edad temprana, resulta incapaz para alternar con las gentes normales y manejar sus propios intereses y conveniencias con prudencia ordinaria*". Esta definición del "Royal College" es un tanto incompleta:

10.—Porque estudia el débil mental desde el punto de vista de la eficiencia social, y no toma en cuenta que esta eficiencia es la resultante así mismo de factores emotivos, morales, físicos y sociales.

20.—Porque un sujeto cualquiera puede resultar normal en su medio, pero comparado con sujetos normales de un ambiente superior, ya entonces resulta débil mental. Por el contrario, un niño débil mental, comparado con otro niño débil mental también, pero cuyo ambiente es inferior, resulta normal respecto al segundo.

La imprecisión de la definición del "Royal College" pone una vez más de manifiesto, que no hay recurso mejor en estos casos, que el cociente intelectual.

B) FRONTERIZOS: Los casos fronterizos son tal vez los más difíciles de apreciar, porque el cociente de estos individuos difiere por muy pocos puntos del de los normales.

Los niños fronterizos son generalmente imbéciles para trabajos escolares; pero en cambio, seleccionados convenientemente, pueden llevar a cabo con verdadera eficiencia, faenas manuales, y llegan a ser hasta buenos obreros. Como la Sociedad humana es un gran enjambre, donde cada individuo debe hacer algo que responda a sus inclinaciones innatas, un deber de la escuela, por lo tanto, es estudiar y conocer las tendencias instintivas del niño, para de esa manera encausarlo y desarrollar hasta donde sea posible dichas ap-

titudes. El prolijo estudio que Stanford ha realizado sobre casos fronterizos pone una vez más de manifiesto esta saludable práctica.

SEGUNDA PARTE

CAP. IX

INSTRUCCIONES GENERALES PARA EL USO Y GUIA DE LA REVISION DE STANFORD

Al aplicar las pruebas mentales, es absolutamente indispensable tener presente las indicaciones siguientes:

10.—El salón donde han de practicarse las pruebas mentales, no ha de ser grande ni estar cerca de lugares bulliciosos. Cuadros, mapas, floreros y estantes no deben existir en él, porque así sólo se consigue distraer la atención del niño.

20.—Al experimentar con un niño, debe evitarse la presencia de personas extrañas, porque el niño se vuelve nervioso, y entonces los resultados no serán satisfactorios. Debe evitarse la presencia del maestro y de los padres del niño, porque la experiencia nos enseña que una respuesta tardía de éste, es causa de nerviosidad de padres y maestros. El maestro cree erradamente que si el niño no contesta a una pregunta, es porque los conocimientos impartidos por él no son buenos y entonces lo atolondra diciéndole: No recuerdas tú esto? Lo has olvidado tan pronto? El padre peor, porque se siente hasta adolorido y apenado.

Cuando el examinador no es diestro, es permitido un ayudante para que anote las contestaciones, pero con la condición de que éste permanezca detrás del niño. Téngase muy presente que, cuando el niño se encuentra solo con el examinador, su actitud es natural y su franqueza más grande.

Ahora bien: dice Binet que, cuando la presencia de extraños es inevitable, debe entonces exigírseles completo silencio y circunspección en todos sus actos.

30.—Es imprescindible ganarse la confianza del niño antes de examinarlo. Para un examinador práctico será cuestión de 3 o 5 minutos.

El niño, cuando entra al salón donde ha de ser examinado, generalmente está tímido, motivo por el cual no debe practicarse el examen sino cuando se ha logrado serenarlo.

La experiencia ha demostrado que, tan pronto como el niño entre a la clínica de

examen, el examinador debe presentarse con el rostro alegre y brindarle asiento, conversarle sobre juegos, animales, lugar de residencia, asuntos del día y, en general, de todas aquellas cosas que puedan interesarle. Convencido el examinador de que ya el niño ha perdido "la timidez, debe comenzar por preguntarle por su nombre y grado. Las contestaciones serán anotadas, y es altamente recomendable cumplimentar al niño por sus contestaciones, aún cuando no sean del todo satisfactorias.

40.—Los errores que el niño cometa, no deben comentarse en presencia de él, a menos que el mismo niño se dé cuenta de ellos.

Si un niño de ocho años no ha sabido resolver un test de los de 5 años, por ejemplo, el examinador no debe ofuscarse, sino que, antes por el contrario, dirá: "Usted no puede contestar estas cosas, porque no tiene edad suficiente para ello" "Todo va muy bien". "Qué bien contesta!"

Nunca debe comenzarse con tests difíciles, sino con los fáciles, porque el niño se siente halagado al ver que todo lo que se le pregunta sabe contestarlo. No se olvide nunca que la enseñanza debe ir de lo fácil a lo difícil.

50.—No hay que olvidar las diferencias individuales y la sabia teoría de la relatividad de las cosas. Por tal motivo el examinador debe pensar también que las alabanzas, que son causa de agrado en algunos niños, pueden serlo de disgusto en otros. Deben, pues, conocerse las tendencias instintivas del niño, antes de practicar las pruebas mentales.

60.—No es todo maestro el que puede practicar pruebas mentales. Es de absoluta necesidad tener conocimientos precisos de Psicología infantil, porque un niño que llora por timidez, digamos, con un hábil psicólogo pronto se tornará sereno y normal.

70.—La fatiga mental debe tenerla siempre presente el examinador, y tomando en cuenta las distintas edades cronológicas, la duración del examen será de acuerdo con el tiempo que la misma Universidad de Stanford acordó así:

Niños de 3 a 5 años	25 a 30 Minutos
Niños de 6 a 8 años	30 a 40 Minutos
Niños de 9 a 12 años	40 a 50 Minutos
Niños de 13 a 15 años	60 a 90 Minutos

Todo el material indispensable para el examen (monedas, cuadros, colores, dibujos, etc.) debe tenerse presente a fin de evitar pérdida de tiempo y, por ende prolongación del examen más allá del tiempo estipulado.

80.—Para aplicar los tests debe seguirse el siguiente procedimiento:

A) Principiar con el grupo de tests inmediatamente inferior a la edad cronológica del niño.

B) Si fracasa en éstos, ensáyese entonces el grupo inmediato inferior.

Después de realizado este trabajo descendente, se hace todo lo contrario, se asciende hasta llegar al grupo de tests donde el niño fracasa por completo. Cuando estamos en presencia de niños deficientes, es muy recomendable presentarles tests escogidos al azar, y con ello conseguimos formarnos una idea más o menos exacta de su deficiencia mental.

90.—El cociente intelectual de un niño indiscutiblemente lo obtenemos por sus respuestas. Por lo tanto, el cómputo de los tests es el resultado de la prueba. Ahora bien: si no hay un ayudante y el examinador escribe en presencia del niño las respuestas, éste se preocupa de tal modo, al ver que lo que el dice es anotado, que se torna un tanto nervioso.

Como no siempre hay ayudante, se recomienda entonces, para anotar las contestaciones del niño, los siguientes signos: El signo \oplus representará un éxito; el signo \ominus representará un fracaso; las respuestas muy buenas pueden expresarse con dos signos $\oplus \oplus$ y las muy malas con $\ominus \ominus$, y en caso de duda con ? Sin embargo, para evitar la confusión con muchos signos, es mejor usar los signos ($\oplus \ominus$ y ?).

100.—EL POR QUE DE LOS TESTS SUPLETORIOS. Para el uso regular está la serie de tests de Binet y los de la revisión de Stanford; pero, cuando estas series son insuficientes, entonces se suple con los tests supletorios. Son sobre todo necesarios estos tests cuando se tiene exacto conocimiento de que el experimentado está ya muy familiarizado con los ordinarios. No se entienda con ello que el fracaso de un niño al resolver los tests ordinarios pueda subsanarse si resuelve los supletorios. En términos generales tómesese esto como base; y decimos en términos generales, porque cuando uno de los tests ordinarios, por cualquier mo-

tivo, no pueda aplicarse, entonces el supletorio sule la falta.

Los tres tests supletorios del año X, por ejemplo, pueden sustituir el de la lectura, siempre que el sujeto examinado haya frecuentado la escuela por algún tiempo. Igual cosa puede hacerse con el

test de 8 años referente al vocabulario. Puede cambiarse por el supletorio de denominación de monedas, si el examinado no habla la lengua del maestro examinador. Son permitidos estos cambios siempre que respondan a las indicaciones anteriores.

EVANGELINA

Cuento de Arcadia por Henry W. Longfellow y traducción por Rafael M. Merchan

Bíografía Longfellow por José Martí

Ya, como vaso frío, duerme en la tierra el poeta celebrado. Ya no mirará más, desde los cristales de su ventana, los niños que jugaban, las hojas que revoleaban y caían, los copos de nieve que fingían en el aire danza jovial de mariposas blancas, los árboles abatidos, como por el pesar los hombres, por el viento; y el Sol claro, que hace bien al alma limpia, y esas leves visiones de alas tenues que los poetas divisan en los aires, y esa calma solemne que, como vapor de altar inmenso, flota a manera de humo, sobre los montes azules, los llanos espigados y los árboles coposos de la tierra. Ya ha muerto Longfellow. Oh! cómo acompañan los buenos poetas! Qué tiernos amigos esos a quienes no conocemos! Qué benefactores esos que cantan cosas divinas y consuelan! Si hacen pensar, cómo empujan y agrandan! Y, si están tristes, cómo pueblan de blandas músicas los espacios del alma y tañen en los aires, y les sacan sonos, como si fuera el aire lira y ellos supieran el hermoso secreto de tañirla!

La vida, como un ave que se va, dejó su cuerpo. Le vistieron de ropas negras. Le besaron la mano generosa. Miraron tristemente, como quien ve un templo vacío, su frente alta. Le acostaron en su ataúd de paño. Le pusieron en él un ramo humilde de flores campestres. Y abrieron, bajo la copa de un álamo majestuoso, un hueco en tierra. Y allí duerme!

Y qué hermoso fue en vida! Tenía aquella mística hermosura de los hombres buenos; el color sano de los castos; la arrogancia magnífica de los virtuosos; la bondad de los grandes; la tristeza de los vivos y aquel anhelo de la muerte que hace la vida bella.

Era su pecho ancho, su andar seguro, su cortesía real, su rostro inefable, su mirada fogosa y acariciadora. Había vivido entre literaturas y sido quien era, lo que es mérito

grande. Le sirvieron sus estudios como de crisol, que es de lo que han de servir, y no de grillos, como sirven a otros. Tanta era su luz propia, que no pudieron cegarla reflejos de otras luces. Fue de los que dan de sí, y no de los que toman de otros. Le graznaron cuervos que graznan siempre a las águilas. Le mordieron los envidiosos, que tienen dientes verdes. Pero los dientes no hincan en la luz. El anduvo, sereno, propagando paz, señalando bellezas, que es modo de apacigurar, mirando ansiosamente el aire vago, puestos los ojos en las altas nubes y en los montes altos. Veía a la Tierra, donde se trabaja, hermosa; y la otra tierra, donde tal vez trabaja también, más hermosa todavía.

No tenía ansia de reposar, porque no estaba cansado; pero como había vivido tanto, tenía ansia de hijo que ha mucho tiempo que no ve a su madre. Sentía a veces una blanda tristeza, como quien ve a los hijos, en la sombra negra, rayos de luz; y, otras veces, prisa de acabar, o duda de la vida posterior, o espanto de conocerse, le llamaban de relámpagos los ojos. Y luego sonría como quien se vence. Parecía un hombre que había domado un águila.

Son sus versos como urnas sonoras y como estatuas griegas; parecen al ojo frívolo pequeños, como parece de primera vez todo lo grande. Mas luego surge de ellos, como de las estatuas griegas, ese suave encanto de la proporción y la armonía. Y no batallan en lo hondo sus urnas ángeles rebeldes en nubes encendidas; ni se escapan de ellos lamentos alados, que vuelan como cnódores heridos, lúgubre la mirada, llamante el pecho rojo; ni sobre rosas muelles se tieden, descuidados, al son de los blandos besos y la amable avena, los tiernos amadores; sino que es su poesía vaso de mirra, de donde asciende en humo fragante, como homenaje a lo alto, la esencia

humana. Hizo el poeta canoso versos varios, y supo de filandeses y noruegos y de estudiantes salamantinos.

Le sobrecogía, como a honda miseria, el miedo de perderse en el mar inmenso como onda, y se revelaba, y se preguntaba cuál era entonces la utilidad de tanta pena y la razón de tanto bárbaro martirio, pero tenía piedad de sí y de los demás y no contaba estos dolores a los hombres. Quería que se viviese como Héctor, y no como Paris; que se viviera sin ira y con agradecimientos; y que se supiese cuanto hay de hermoso en el dolor, y en la muerte, y en el trabajo. No incitaba a los humanos a cóleras estériles, sino al bravo cultivo de sí mismo. Creyó que, puesto que se tiene alma, ha de vivirse de ella y no de vanidad, ni de comprar ni vender goces, por cuanto no es goce el que se compra o vende. Veía la vida como monte y el estar en ello como la obligación de llevar un estandarte blanco a la cima del monte. Y vivió en paz, fuera de los mercados bulliciosos, donde los árboles rumoreaban, y trabajaba a la sombra de un castaño, un herrero robusto; y volaban, como las hebras rubias del maíz tierno, las chispas de la fragua; y se paraban a verlas, como pensativas, parvadas de escolares pequeñuelos. Y ha muerto ahora serenamente, cual se hunde en el mar la onda. Los niños llevan su nombre está vacío el sillón alto, hecho

del castaño del herrero, que le regalaron, muy labrado y mullido, los niños amorosos; anda, con son pausado, el reloj rudo, que sobrevive al artificio que le hizo, y al héroe que midió en él la hora de las batallas, y el poeta que los celebró en sus cantos; y cuando, más como voz de venganza que como palabra de consuelo, sonaron sobre lo fosa, abierta aún, aquellos sonos religiosos, salmodiados artísticamente por el hermano del poeta, que dicen que se vino del polvo y al polvo se vuelve, parecía que la Naturaleza, descontenta, en cuyo seno posaba ya su amado, enviaba al aire recio que abatía sobre la tumba fresca el ramaje del álamo umbroso, y que decía el viento en las ramas, como consuelo y como promesa, los nobles versos de Longfellow, en que cuenta que no se dijo lo de la vuelta al polvo para el alma. Y echaron tierra en la fosa, y cayó nieve y volvieron camino a la ciudad, mudos y tímidos, el poeta Holmes, el orador Curtis, el novelista Howells; Luis Agassiz, hijo del sabio que lo fué de veras, porque no fue para él el cuerpo, como para tantos otros, velo del alma; y el tierno Whittier, y Emerson, trémulo en cuyo rostro enjuto ya se pinta ese solemne y majestuoso recogimiento del que siente que ya se pliega su cabeza del lado de la almohada desconocida.

José Martí

Evangelina

PRIMERA PARTE

En el país de Acadia, orillas de la bahía de Minas, se esconde en un fértil valle la aldea de Grand-Pré, solitaria, retirada, silenciosa. Prados inmensos del lado del Este dan su nombre a la aldea y pasto abundante a rebaños inúmeros. A fuerza de trabajo asiduo han levantado las manos de los labradores diques contra las oías turbulentas; pero en épocas determinadas alzan las compuertas, y el mar como un huésped bienvenido, se pasea libremente en las praderas. Al Oeste y al Sur se extienden linajes, huertos y sembrados de trigo que se pierden a lo lejos, sin cercado, en la llanura, y hacia al Norte se levantan el Blomidón y bosques antiquísimos; las nieblas marinas han plantado sus tiendas en las alturas de las mantañas, y las brumas contemplan desde el majestuoso Atlántico el afortunado valle, pero nunca bajan a él. Allí, en medio de esos campos, repo-

saba la aldea acadense. Las casas eran sólidas, de encina y nogal, a semejanza de las que fabricaban los campesinos normandos en tiempos de los Enriques; los techos eran de paja, con bohardillas, y los aleros, prolongados en anchos saledizos, protegían la entrada y les daban sombra. En las apacibles tardes de verano, cuando el radiante sol al morir, inundaba de luz la calle y doraba las giraldillas de las chimeneas, se sentaban allí madres e hijas, vestidas de cofias blancas como la nieve y sayas encárgadas, azules y verdes, a hilar en ruecas el dorado lino para los locuaces tejedores, cuyas estrepitosas lanzaderas mezclaban desde adentro su ruido al de las ruedas del torno y al canto de las jóvenes. El pastor de la parroquia aparecía con paso grave, y los niños interrumpían sus juegos para besarle la mano; que él tendía bendiciéndoles. Luego se adelantaba en medio de ellos, y las madres y las hijas se ponían en pie para saludar su lle-

gada lenta con expresiones afectuosas. Regresaban del campo los labradores al hogar, el sol se reclinaba en su lecho de reposo y el crepúsculo caía. Al punto dejaba oír el campanario el melodioso toque del ANGELUS; de los techos de la aldea se levantaban columnas de humo de un azul pálido, como nubes de incienso elevadas a los cielos, de cien hogares, moradas de la paz y del contento.

Así vivían en el amor aquellos sencillos labradores acadenses, en el amor de Dios y de hombres. Hallábanse tan libres del miedo que reina con el tirano, como de la envidia, que es el vicio de las repúblicas. Sus puertas no tenían cerraduras, ni barrotes sus ventanas; sus casas y los corazones de sus dueños eran comunes, como la luz del día; allí el más rico era pobre, y el más pobre vivía en la abundancia.

Algo alejado de la aldea, y más cerca de la bahía de Minas, habitaba en sus feraces tierras Benedicto Bellefontaine, el labrador más rico de Grand-Pré, y con él, dirigiendo el manejo de la casa, la gentil Evangelina, su hija, orgullo de la aldea. Este anciano de setenta inviernos tenía una constitución robusta y un aire majestuoso; jovial y lozano, parecía con sus cabellos blancos, una encina cubierta de copos de nieve, sus mejillas eran morenas como las hojas secas de la encina. La joven, que apaciblemente era contemplarla en sus diez y siete primaveras. Sus ojos eran negros como la baya que crece en los matorrales a un lado de la ruta. Negros, sí, pero qué apaciblemente rutilaba bajo la densa sombra de su cabellera. Su aliento era suave como el de la cervatilla que paca en la llanura. Cuando al mediodía, en la ardiente estación de la cosecha, llevaba a los segadores jarras de cerveza preparada en la alquería, ah! entonces era verdaderamente encantadora. Y más encantadora

aún cuando, los domingos por la mañana, a la hora en que la campana de la torre espesce en el horizonte sus vibraciones sagradas, como el sacerdote espesce sobre los fieles el agua del hisopo acompañándola con sus bendiciones, se veía a la joven bajar la calle, con su rosario de cuetas y su devocionario, vestida con su cofia a la normanda, su manto azul y sus zarcillo traídos de Francia hacía mucho



EVANGELINA

mucho tiempo, y que habían ido pasando de mano en mano hasta ella, como un legado de familia, durante muchas generaciones. Pero una luz celestial, una hermosura más etérea, se desprendía de su rostro y de todo su ser, como una aureola, cuando, después de confesarse, se dirigía a su hogar con la serenidad de un ángel, llevando consigo la bendición de Dios. Por donde pasaba, parecía como si

acabara de oírse una música exquisita.

En una colina que dominaba el mar se levantaba la casa de su padre, sólidamente construída de madera de roble; a la entrada crecía un copudo sicomoro franjeado de espirales de madreSelva. A la sombra de su rústico soportal había varios bancos; un sendero que conducía a un espacioso verjel, se perdía en la pradera. Bajo el sicomoro había varias colmenas protegidas por un cobertizo, como los que el viajero suele divisar en regiones lejanas, desde el camino, guareciendo un cepillo para los pobres o la venerada virgen de María. Más abajo, en la falda de la loma, estaba el pozo con sus valdes enmohecidos y asegurado con aros de hierro, y cerca de él una pila para los caballos. Los heniles y el patio resguardaban la casa, por el lado del Norte, contra las tempestades; allí estaban los rediles de las ovejas; y el harem alado, donde el pavo real se paseaba majestuosamente y el gallo entonaba el mismo canto que en los días antiguos sobresaltó al compungido Pedro. Los pajarés, que parecían un pueblo por sí solos, estaban repletos de heno. Bajo los aleros de los techos de paja que los cubrían, cruzaban escaleras que conducían a los fragantes almacenes de trigo. Había también un palomar poblado de mansos e inofensivos habitantes, que dejaban oír susurros de amor eterno; mientras que, más arriba, los volables vientos hacían vibrar en las numerosas veletas las variaciones de su inconstancia.

Así, en paz con Dios y con los hombres, el labrador de Grand-Pré vivía bajo el sol de su predio, y Evangelina cuidaba su hogar. Cuando iba al templo, muchos jóvenes, arrodillados y con el devocionario abierto, se quedaban mirándola extáticos, como si hubiesen visto en ella la santa de su más profunda devoción. Por muy afortunado se tenía el que lograba estrechar su mano o rozar la orla de su vestido. Más de un enamorado fue a tocar a la puerta de su casa, entre las primeras amigas sombras de la noche, y al oír el ruido de los pasos de Evangelina, no hubiera podido decir cuál de los dos golpeaba más fuerte, su corazón o la aldaba. Al llegar la fiesta del Patrono de la aldea, alguno se sentía más audaz, y apretaba la mano de la joven en el vértigo del baile, pronunciando precipitadamente frases de amor que parecían formar parte de la orquesta.

Pero el predilecto, entre todos, era el jo-

ven Gabriel Lajeunesse, hijo del herrero Basilio, hombre de influencia en la aldea y estimado de todos, pues desde el principio de los tiempos, en todas las edades y países, el ha distinguido siempre con su consideración aquel oficio. Basilio era amigo de Benedicto, Sus hijos se habían criado juntos como hermano y hermana, desde la infancia más tierna; y el Padre Feliciano, a un tiempo párroco y maestro de la aldea, los había enseñado a leer en un mismo libro y a cantar los salmos con la música sagrada de la Iglesia.

Terminados la lección y los salmos, se iban corriendo hacia la fragua del herrero Basilio. Allí, de pie en el umbral de la puerta, lo contemplaban con ojos atónitos tomar como un juguete, en su delantal de cuero, el casco de un caballo y clavarle la herradura; mientras que, a poca distancia, una llanta inflamada parecía una serpiente de fuego enroscada en un círculo de brasas. Frecuenteemente, cuando las tades de otoño, envuelta la fragua en las primeras sombras de la noche, parecía, al traves de las rendijas y agujeros, que iba estallar en llamas, ellos contemplaban en la atmósfera ígnea el movimiento del fuelle y cuando éste cesaba y las últimas chispas se habían apagado en la ceniza, reían locamente y decían que eran monjas que iban a la capilla.

En el invierno bajaban en trineos la cuesta de la colina hasta la pradera, rápidos como el águila cuando se va a arrojar sobre su víctima; otras veces trepaban por los cuartones de los pajarés hasta los poblados nidos buscando con mirada escudriñadora, esa maravillosa piedra que la golondrina trae de las riberas del mar para volver la vista a sus poyuelos. ¡Qué dichoso el que encontraba la piedra en el nido de la golondrina!

Así vieron pasar muy velozmente unos pocos años, y ya no eran niños. El se había convertido en un gallardo mozo: su rostro, como el rostro de la mañana, parecía animar la tierra con sus resplandores y su pensamiento se maduraba ya para las luchas de la vida. Ella era una mujer, SOL DE SANTA EULALIA la llamaban, porque los labradores creían que siempre en el día de Santa Eulalia se llenarían de manzanas sus huertos y que asimismo ella llevaría la dicha y la abundancia a la casa de su marido, poblándola de amor y de niños color de Rosa.

(Continuará)

Falleció un antiguo Profesor del San Luis

El viernes en la tarde, 19 de abril, falleció en San José el que en vida fue don Alonso Pérez Calvo. Tal noticia fue recibida por Profesores y alumnos del San Luis con honda tristeza, ya que don Alonso fue profesor distinguido del Colegio, teniendo a su cargo las clases de Física y de Química que siempre sirvió con interés y por las que logró despertar en los alumnos un verdadero cariño. Las virtudes de tan insigne Profesor fueron exaltadas por el Director del Colegio, Doctor Lachner ante todos los alumnos del Establecimiento al recibirse la noticia. Fue honda la pena que los estudiantes experimentaron, y para honrar hasta en el último momento la memoria del Profesor distinguido, hubo un instante de

silencio, al que sucedió el último saludo que fue dado por los estudiantes con inmenso dolor.

El doctor Lachner apenas fue enterado de la fatal noticia, dió orden de suspender las clases y encabezando una delegación compuesta por Profesores y por alumnos, se encaminó a San José con el fin de asistir al entierro, siendo a su vez dicha delegación portadora de una corona de flores

El Profesorado del Colegio de San Luis y todos los alumnos del mismo Establecimiento presentan a los deudos del extinto su honda pena por tan triste acontecimiento y esta Revista se une al mismo Profesorado haciendo constar también su dolor.

Notas

Nuevo Profesor de Francés

El caballero don Juan Méri-gnat ha sido nombrado profesor de francés en el Colegio de San Luis; con tal motivo La Revista se complace en saludar a tan distinguido profesor deseándole completo éxito en sus labores.

Escuela Mercantil

En la primera semana de Mayo dará comienzo a sus lecciones la Escuela Mercantil. Hay en la actualidad 30 alumnos matriculados y es grande el entusiasmo por dicho curso.

Agradecimiento

Esta Dirección está sumamente agradecida con don Jesús Mata Gamboa por la valiosa colaboración que ha venido dando a esta Revista, lo mismo que por los clisés que se ha servido facilitarnos.

Nuevo Médico

El 18 del corriente coronó con muy feliz éxito sus estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad de Berlín el estimado joven Bachiller del San Luis don Ramiro Brenes Gutiérrez, a quien deseamos igual éxito en su carrera y enviamos nuestra cordial felicitación.

Telegramas cruzados entre don Elías Leiva Q. y don Ricardo Fernández Guardia

COPIA

San José, 17 de abril de 1929.

Ricardo Fernández Guardia,

San José

Señor don Elías Leiva Q.

Cartago:

Con los estudiantes de Historia patria del Colegio de San Luis Gonzaga me adhiero al homenaje que hoy se le tributa. Acostumbrados como estamos a la indiferencia con que generalmente se mira entre nosotros los esfuerzos culturales, hallo motivos para que todos nos felicitemos de que su obra histórica comience a dar tan hermosos frutos en el civismo costarricense. El escritor que en forma tan galana nos ha dicho lo que fuimos y lo somos, de sobra merece que se le exalte y consagre como el primer historiador nacional.

Al calor de esta hora de sincero entusiasmo permítame haga los votos más fervientes por su felicidad.

Servidor y amigo.

Mi muy estimado amigo:

Su telegrama tan cordial y benévolo llegó a mis manos en medio del agasajo inmerecido que se hizo. Vino a colmar mi gratitud. Hasta hoy no he tenido un respiro para corresponder a su gentileza y a la de los estudiantes de Historia patria de ese Colegio de San Luis, semillero de hombres emidentes. A todos mil y mil gracias con todo el corazón.

Siempre affino.

ELIAS LEIVA

R. FERNANDEZ GUARDIA

Divisores Fijos

Siguiendo el trabajo hecho por mi buen compañero don Isaac González Mora, se obtienen las siguientes fórmulas de aplicación diaria.

Interés:

$$I = \frac{C \times R \times T}{100} = \text{anual en años o mensual en meses.}$$

$$I = \frac{C \times R \times T}{1200} = \text{anual en meses.}$$

$$I = \frac{C \times R \times T}{36000} = \text{anual en días}$$

$$I = \frac{C \times R \times T}{3000} = \text{mensual en días.}$$

Capital:

$$C = \frac{100 \times I}{R \times T} = \text{anual en años o mensual en días.}$$

$$C = \frac{1200 \times I}{R \times T} = \text{anual en meses.}$$

$$C = \frac{36000 \times I}{R \times T} = \text{anual en días.}$$

$$C = \frac{3000 \times I}{R \times T} = \text{mensual en días.}$$

Rédito:

$$R = \frac{100 \times I}{C \times T} = \text{anual en años o mensual en meses.}$$

$$R = \frac{1200 \times I}{C \times T} = \text{anual en meses.}$$

$$R = \frac{36000 \times I}{C \times T} = \text{anual en días.}$$

$$R = \frac{3000 \times I}{C \times T} = \text{mensual en días.}$$

Tiempo:

$$T = \frac{100 \times I}{C \times R} = \text{anual en años o mensual en meses.}$$

$$T = \frac{1200 \times I}{C \times R} = \text{anual en meses.}$$

$$T = \frac{36000 \times I}{C \times R} = \text{anual en días.}$$

$$T = \frac{3000 \times I}{C \times R} = \text{mensual en días.}$$

La aplicación de estas fórmulas es corriente, y los maestros no deben permitir que se memoricen sin razonamiento. El alumno que las aplica razonando, necesita únicamente saber la primera $I = \frac{C \times R \times T}{100}$

y rápidamente obtener las siguientes. El uso de ellas en problemas de la vida diaria, y no en problemas de millones, que una vez entre mil se presentan, los lleva al conocimiento del descuento y de métodos mercantiles rápidos para economizar tiempo.

Uno de ellos es lo que en el programa de VI grado aparece con el nombre de divisores fijos.

Un divisor fijo es el cociente que resulta de dividir 36000 o 1200 por el tanto por ciento, según que se considere el año dividido en 360 días o en 12 meses.

Ejemplo:
Divisor fijo de 6% = $36000 : 6 = 6000$

El producto del capital por el número de días se llama comercialmente, *el número*.
Ejemplo:

$$C 4000 \text{ al } 6\% \text{ anual en } 63 \text{ días.}$$

$$C 4000 \times 63 = \text{número.}$$

El divisor constante, es el divisor. Para hallar el interés se divide el número por el divisor fijo correspondiente al tanto por ciento de interés.

Para hacer el número se desprecian las centésimas del capital. Se desprecian las dos primeras cifras de la derecha y los dos últimos ceros del divisor, o lo que es lo mismo, se dividen por 100 los dos términos.
Ejemplo:

$$C 6200,20 \text{ al } 6\% \text{ anual en } 3 \text{ meses } 6 \text{ días.}$$

Por el método corriente diríamos:

$$C 6200,20 \times 6 \times 96 = 3571315,20$$

$$I = \frac{100 \times 3600}{36000} = C 99,20$$

Por el método de divisores fijos diríamos:

$$C 6200 \times 96 \frac{5952}{6000} = \frac{5952}{60} = C 99,20$$

De manera que cada alumno después de haber razonado muy bien el método de divisores fijos, puede construirse una tabla, como la que aparece a continuación, y que le evitará perder tiempo.

Como es una tabla de uso corriente, puede permanecer en las paredes de las aulas de los cuartos y quintos grados.

Para no construir dos tablas, es preferible reducir todo problema a días.

EJEMPLOS:

- 2 meses = 60 días
- 3 meses = 90 días
- 4 meses = 120 días
- 5 meses = 150 días, etc.

Tabla de Divisores fijos

1 %	= 36000	:	1	= 36000
1¼ %	= 36000	:	1,25	= 28800
1½ %	= 36000	:	1,5	= 24000
1¾ %	= 36000	:	1,85	= 30571
2 %	= 36000	:	2	= 18000
2¼ %	= 36000	:	2,25	= 16000
3 %	= 36000	:	3	= 12000
3⅛ %	= 36000	:	3	= 11520
3½ %	= 36000	:	3,5	= 10285
3⅔ %	= 36000	:	3,33	= 10800
3¾ %	= 36000	:	3,75	= 9600
4 %	= 36000	:	4	= 9000
4½ %	= 36000	:	4,5	= 8000
5 %	= 36000	:	5	= 7200
5⅓ %	= 36000	:	5,33	= 6750
5⅝ %	= 36000	:	5 ⅝	= 6400
6 %	= 36000	:	6	= 6000
6¼ %	= 36000	:	6,25	= 5760
7½ %	= 36000	:	7,5	= 4800
7¾ %	= 36000	:	7,75	= 4645
8 %	= 36000	:	8	= 4500
9 %	= 36000	:	9	= 4000
10 %	= 36000	:	10	= 3600
12 %	= 36000	:	12	= 3000
12½ %	= 36000	:	12,5	= 2880
15 %	= 36000	:	15	= 2400
18 %	= 36000	:	18	= 2000

Para facilitar el uso de la tabla se transforma el interés mensual en anual así:

$$1,5\% \text{ mensual} = 18\% \text{ anual}$$

y se calcula en días con el divisor correspondiente a 18% que es 2000.

Víctor Lizano H.

Humorada Contra el Reloj

Eso de ver correr las horas me parece cosa poco agradable, no sólo para los viejos, sino también para los jóvenes.

Cuantas veces he cometido la estupidez de pensar que vivir controlado por las agujas de un reloj es un sacrilegio contra la libertad! Pero es que no he podido menos que tener semejante idea cuando en ocasiones apremiantes contemplo en mi mesa de estudio ese viejo intransigente y gruñón, árido como una roca, con su carátula matemática, que parece una mueca, que no deja un instante contando los segundos perdidos y aprovechando el tiempo con un rigor insultante, y que por única recompensa lanza de cuando en cuando su canción monótona: una campanada insípida que se oye a veces como una sentencia, a veces como una condena y una que otra vez como un aplauso comprometido.

En realidad, lo que yo diría de los relojes, no sería cosa muy favorable. Al menos, este de mi aposento me hace la impresión de un abuelo muy viejo y maniático, exigente y reñido con las cosas agradables para la juventud. En su carátula, que la tengo al frente, más de una vez he visto el semblante severo, el gesto riguroso de un viejo que "*todo lo quiere ya, ya*", que cuenta los segundos que gasto en reírme, que acentúa sus arrugas si pienso en una retreta, que me palmotea las manos si me advierte alguna dificultad en mis tareas y que hace una señal de espera, larga como una cuaresma, si me ha de llegar una alegría. Siempre contraría mis gustos este viejo, enemigo de la civilización,

porque nunca cambia; porque siempre anda del mismo modo, con su tic...tac... que parece el andar de un cojo, que quiere correr y no puede; y porque siempre dice lo mismo.

En noches de congojas y de apuros, cuando la tarea es muy urgente, su tic...tac...tac...me sugiere. Miro sus agujas, y reparo en que las horas vuelan; pongo un paréntesis a mis afanes y medito en que cuántos a esa hora estarán pendientes de los gestos o de los gruñidos de ese viejo retrógrado e impertinente y que sin embargo manda al mundo: unos ante la puerta de un médico, otros en el interior de un teatro, éstos en las oficinas de un diario, y aquellos, en fin, en una esquina, al sereno y al viento, con la mirada fija en una puerta oscura o en una ventana entre-abierta, esperando dibujarse una silueta al mandato de una campanada de tan caprichoso señor. Me someto humildemente a su dominio y continúo. El prosigue: tic...tac...tic...tac...

No puedo darle alcance con mis esfuerzos, su carrera me burla; he escrito mal un palabra. Me apresuro a coger el borrador del estante y al hacerlo doy inconscientemente un codazo a un enorme diccionario, que estaba en puro equilibrio, el cual se derrumba estrepitosamente, y plum! un manchón inmenso! Indignación! Cólera! Son las once! Y el viejo prosigue con su tic...tac...tic...tac...que equivale entonces a una insultante carcajada!

Antonia M^a. Trejos

Alumna del II Año del Colegio de San Luis.

El infante don Juan Manuel, su vida, sus obras - El Conde Lucanor

En el siglo XIV tenemos dos grandes prosistas castellanos: el Infante Juan Manuel y el Canciller Pedro López de Ayala.

Nació el primero en 1282 y murió hacia 1349. Era nieto de Fernando III y sobrino, por tanto, de Alfonso X. Fue favorito de Sancho IV. Peleó ya a la edad de 12 años, como Adelantado Mayor de Murcia, contra los musulmanes. Más tarde Mayordomo de Fernando IV, muerto en 1312. Fue uno de los regentes que gobernaron a Castilla durante la minoridad de Alfonso XI, cuya mayoridad fue declarada en 1322 (había nacido en 1308).

Hubo en esta época azarosa larga serie

de desórdenes, rebeliones y luchas intestinas terribles.

Don Juan Manuel dejó de mala gana la regencia. Era hombre ambicioso e intrigante, contagiado de los grandes vicios políticos de su época. Lope de Vega, en *La fortuna merecida*, le pinta como un hombre ruín y abyecto. Después de muchas vicisitudes, de alternativas y de engaños mutuos, se reconciliaron el Rey y el ex-Regente, y éste tomó parte en la batalla del Salado y en la conquista de Algeciras. Es fama que, conociendo bien las traiciones de los reyes, se negó siempre a asistir a una entrevista con Alfonso. Con

razón, pues el Infante fue uno de los más revoltosos y turbulentos, y Alfonso reprimió muy duramente las rebeliones y desórdenes. Se parangona su conducta, cuyo único fin fue aumentar su propio poderío como un reyezuelo independiente, con la noble conducta del Marqués de Santillana, que procuró siempre el engrandecimiento de su Rey, y mediante él consiguió su propia grandeza.

Pero la gloria del Infante es grande y merecida en las letras castellanas. Ticknor dice que parece imposible que escribiera tanta obra de mérito entre los vaivenes de su azarosa vida de político y guerrero. En él se cumplió admirablemente el proverbio de que la lanza no embota la pluma, ni viceversa. Ercilla es otro bello ejemplo de esta misma doble actividad.

Los críticos afirman acordes que desde Alfonso X a los Reyes Católicos, hay tres grandes monumentos literarios en España: *Las Partidas*, *El Conde Lucanor* y el *Libro del Buen Amor*, Supo, como gran señor, apreciar el valor de su obra literaria; previó que sus libros serían copiados y que de ello se originarían no pocos errores. Por eso preparó hacia 1335 un texto definitivo, que depositó en el Monasterio de dominicos de Peñafiel, del que él mismo había fundado en 1318. Así consta en la introducción del *Conde Lucanor*, en que ruega que si "fallaren alguna palabra mal puesta, que no pongan la culpa a él fasta que vean el libro mesmo que Dn. Juan fizo que es emendado en muchos lugares de su letra" A pesar de tal precaución el volumen del Monasterio desapareció. Por eso no conocemos más que los títulos de algunas obras y otras han llegado sólo fragmentariamente. Desaparecidos: *Libro de la Caballería* (tal vez refundido en el *Libro del Caballero et del Escudero*), el de los *Engennos* (máquinas de guerra), *Reglas como se debe trobar*, el de *Las Cantigas*, el de los *Sabios*, la *Crónica Completa*. Incompletas: *Libro de la Caza* y el de *Los Castigos*. El primero es un tratado de halconería, curioso para los filólogos y críticos; aparecen en él dos halcones con los nombres de Lanzarote y Galván, lo que prueba que las novelas del ciclo bretón eran conocidas en España antes del tiempo que se creía.

El Libro de Los Castigos (o Libro Indefinido) es una colección de sagaces consejos para el nieto de Dn. Juan Manuel, Ferrando. Se interrumpe en el capítulo

26 para escribir *Las Maneras de Amor*, obra que versa sobre la amistad.

Es muy sensible la pérdida del Libro de los cantares que aún existía en tiempo de Gonzalo Argote de Molina (siglo XVI), quien se proponía imprimirlo, como había ya impreso *El Conde Lucanor*. Las cuartetas de 4, 8, 11, 12 y 14 sílabas y el arreglo de la redondilla octosílaba, permiten juzgar que fue excelente versificador, partidario de las formas métricas galaicas. Se cree que este libro perdido contendría algunas sátiras políticas.

El Libro del Caballero y del Escudero, dedicado a su cuñado Dn. Juan Arzobispo de Toledo, e imitación, copia al principio, del *Libro del Ordre de Cavayería* de Raimundo Lulio, como el mismo autor lo da a entender: "fize este libro en que puse algunas cosas que fallé en un libro". Consta de 51 capítulos. Argumento: un ermitaño enseña a un escudero ambicioso las virtudes de la caballería y le envía a la corte, en donde prospera "muy rico et muy honrado". Vuelve a su tierra; su curiosidad de saber le hace dirigirse al ermitaño para interrogarle sobre muchas cosas: naturaleza de los ángeles, el paraíso, el infierno, el purgatorio, los elementos, los planetas, mar, tierra, y cuanto hay en ésta, hombres, bestias, árboles, piedras y metales. Así el libro es una miscelánea o enciclopedia. Tiene, respecto al libro de Lulio, la ventaja de la forma dialogada, que realza el interés.

El Libro de los Estados o del Infante, recuerda otro de Lulio titulado *Blanquerna*. Tiene 150 capítulos que describen la educación de Johas, hijo del Rey pagano Morovára, por el preceptor Turín; éste llama al sabio y santo varón Julio para satisfacer el afán de saber de su alumno. El joven, por las palabras de Julio, se convence de la verdad del cristianismo y se hace bautizar; también se bautizan su padre y su preceptor. Es así este libro una bella y elocuente apología del Cristianismo. Puede así compararse su autor con Judú Leví, quien en su obra *Hazari o Cuzari*, aprovecha la oportunidad de su relación para hacer la apología del Judaísmo, comparado con el cristianismo y con el mahometismo. El relato filosófico es análogo al de la Historia de Barlaán y Josafat, libro escrito en griego, que durante mucho tiempo se le atribuyó a San Juan Damasceno, pero que en realidad es anterior al siglo VII y se consideró como historia verdade-

ra de dos confesores; pero es relación imaginaria.

Se debe pues, a don Juan Manuel, la introducción en castellano de la leyenda de Budha que es el fundamento de *Barlaán y Josafat*. Lope de Vega llevó esta historia al teatro con el mismo título, y en ella hay que ver quizás el origen de *La Vida es Sueño* de Calderón. Se ha creído que el Infante don Juan Manuel quiso representarse a sí mismo en la figura de Johas, a su padre en la de Morován, a don Pedro López de Ayala en la de Turín y a Sto. Domingo en la de Julio. Pero esto es dudoso.

Fué el Infante gran admirador del Rey Alfonso X. Resumió, por esto, su Historia de España con el título de *Crónica Abreviada* (1320-24).

El Tratado de las Armas es la Historia de la heráldica de su familia; describe las armas concedidas a su padre. Contiene este libro, además, la relación de la muerte de Fernando III y Sancho IV, el carácter de éste y las costumbres de la época. Sancho se lamenta de no poder dar a su primo Juan Manuel la bendición, por haber sido maldecido por su padre Alfonso X, contra quien se había rebelado.

Otra obra del Infante: *Tratado en que se prueba por razón, que Sta. María está en cuerpo et alma en Parayso*

La obra maestra de don Juan Manuel es el *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor, et de Patronio*. Consta de cuatro partes; la primera, que es la más importante, tiene 51 capítulos.

Hay varias opiniones acerca de este título: hállase en el Tristán en prosa; pueda ser variante de Lucano, o del faculista Lockman. Tal vez en todo este libro no hay un sólo cuento verdaderamente original; el mérito del autor está en haberlos castellanizado y haberlos revestido de estilo y forma personales. Así encontramos en este libro a Dña. Truhana con su cántaro de miel, que es la lechera de la fábula; a los dos sabios que más tarde figuran en la admirable *Dolora* de Calderón de la Barca (variante: en el cuento del Infante no son hierbas sino altramuces y lo que uno dejaba y el otro recogía). He aquí la moraleja:

"Por pobreza nunca desmayedes, pues otros más pobres que vos veredes".

Por lo general estas historietas son de procedencia oriental; la moral que de ellas se deriva es muy convencional. En cada una hay una especie de estribillo: "Don Juan, veyendo que era buen ejemplo, fi-

zolo escrebir en este libro he fizo estos versos que dicen así".

Hay muchas narraciones interesantes: la del señor de Cantabria, cuya historia está en la crónica de Alfonso XII; la de la cólera de los castellanos contra don Jaime el Conquistador, a quien se Sahiere en algunos versos gallegos "Rey velho que Deus confonda."

Algunos han visto en esta obra la equivalente en castellano, de "Las Mil y una noches", en que Patronio tiene el papel de Sherazada y el Conde el del Califa. Bocaccio utilizó, probablemente, estas historietas para su *Decamerón*. Se imprimió por primera vez en 1575 por Argote de Molina.

Al juzgar este libro hay que recordar que así como el Arcipreste fue un innovador en la poesía castellana, el Infante lo fue en la prosa, por el estilo más que por el léxico. Tiene el dón de la ironía, aunque sin el genio del Arcipreste. Su gravedad de gran señor hace más graciosas sus picantes historias; tiene la frase clara y sencilla; consigue casi siempre hacerla bella y rotunda; cuida bien de su estilo; es un digno discípulo de Alfonso su tío. Su erudición no amengua la naturalidad de las narraciones. Se descubre la lectura de *Disciplinas Clericales de Calila y Dimna* y de diversos eventos orientales seleccionados con verdadero gusto.

Sus versos, en los finales de las fábulas, son buenos y le acreditan de poeta o de excelente versificador. Hizo buenos endecasílabos, adelantándose así a Boscán y a Garcilaso. Ejemplos:

"Non adventures mucho la riqueza por consejos del home que ha pobreza."

"Ganará de tal salto un home el cielo si a Dios obedeciere acá en el suelo."

Algunos de los cuentos que son pequeños obras maestras, han inspirado a los grandes poetas y escritores: Ruiz de Alarcón utilizó una para su *Prueba de las Promesas*; Shakespeare, otro para su *Fiebre domada*; Calderón tomó de la obra el título y asunto de su Comedia *El Conde Lucanor*; otro cuento está narrado en el *Gil Blas*; Le Sage lo atribuye a Pil-pay. También Andersen tomó de esta obra el ameno cuento *El traje nuevo del Emperador*. Con razón dice Fitz Maurice Kelly que el contenido de esta obra se ha convertido en propiedad internacional.

Walter Ross E.

Estudiante del V Año del Colegio de San Luis

Biografía de don Juan Rafael Mora Porras

Entre los Presidentes que se distinguieron más por el progreso de la República de Costa Rica, figura en primera línea Don Juan Rafael Mora Porras.

Fué hijo legítimo de Don Camilo Mora y Doña Ana Benita Porras. Nació don Juan Rafael en San José, el día 8 de Febrero de 1814.

Después de sus estudios primarios se dedicó al comercio, profesión que ejercía su padre y en la que se distinguió por su talento y honradez.

A la edad de 33 años contrajo matrimonio con Doña Inés Aguilar Cueto, el día 7 de febrero de 1847, y fueron sus hijos:

Elena, nacida el primero de abril de 1851. La segunda fue Teresa, que nació el 11 de Julio de 1852. El primer varón, Alberto, nació el 20 de febrero de 1855. Siguió Amelia, nacida el 3 de octubre de 1856. El quinto hijo de los esposos Mora-Aguilar. Juan de Dios, nació el 12 de septiembre de 1858. Camilo fue el sexto hijo y nació el día 4 de julio de 1859. Este no fue como todos bautizado en Costa Rica, porque aún no había cumplido los cuarenta días, cuando vino la traición de los generales Blanco y Salazar y fue desterrado don Juan Rafael junto con su familia al Salvador, en donde fue bautizado Camilo. La última hija fue Juanita, que nació en el Salvador el 17 de Septiembre de 1860, unos días antes de ser pasado por las armas su señor padre.

En los buenos tiempos en que todos los hombres servían a la patria, cuando no había políticos, ni indiferentes a la cuestión pública, le tocó a don Juan Rafael desempeñar el puesto de Vice-presidente en el año de 1847, pero tuvo que servir de Presidente por estar ausente de la capital el primer Magistrado.

Por una elección popular fue nombrado primer Magistrado del País. En ese período decretó que sería instalada la Facultad de Medicina y Ciencias legales en donde la juventud podía estudiar Medicina y Abogacía. Así fue y el día del aniversario de Costa Rica, el 15 de Septiembre de 1850, se abrieron de par en par las puertas de tal Institución.

También fué inaugurado el primer teatro el 1º de diciembre de 1850; además se organizaron varias cosas, como el alumbrado público, un Museo Nacional e hizo mejorar grandemente la carretera que

va de Cartago a Puntarenas, lo que además debía hacerse con los fondos del Tesoro Público.

Fuera de esto hizo un magnífico edificio para los Poderes Públicos.

A pesar de los malos informes de sus contrarios y lo defectuoso que se decía ser su gobierno, fue elegido por segunda vez Presidente de la República en el año de 1853.

En 1858 un decreto que firmó Mora fue para levantar un Banco Nacional, que acabó por sublevar a varios ricos avaros que estaban formando una oligarquía.

A principios de 1859, después de practicadas las elecciones, fue electo por tercera vez Presidente de la República de Costa Rica.

Máximo Blanco y Lorenzo Salazar, que eran entonces comandantes de dos cuarteles de San José, se comprometieron en el plan de derrocar y desterrar a Mora a causa de un decreto que lanzó este en el año 1858, y el 14 de agosto de 1859 fue desterrado a El Salvador con algunos de sus parientes y varios partidarios.

Aunque el gobierno de Mora era defectuoso, los costarricenses miraron con tristeza su caída.

En 1860 tuvo lugar en el Guanacaste al primer levantamiento morista que fue dominado con facilidad.

El 24 de Septiembre del mismo año hubo otra sublevación en Esparza (Espana) y sus autores, dirigidos por don Ignacio Arancibia, se establecieron en Puntarenas y dos días después desembarcaba Mora en dicho puerto con algunos de sus partidarios. Mora aguardaba en su favor muchas cosas y todas fracasaron porque Montealegre, que era el Presidente provisional, mandó un ejército contra él, que iba capitaneado por Máximo Blanco. Después de combatir valientemente cayó Mora en poder de Blanco con algunos de sus partidarios.

Y el día 30 de Septiembre de 1860 fueron pasados por las armas Mora y Cañas.

La memoria de estos grandes ciudadanos vive a través de los años y todos los hijos de Costa Rica vemos con profunda gratitud los servicios prestados por ellos a la Patria.

CARMEN CANOSSA.

(Alumna del III año del Colegio San Luis

PAGINA POETICA

El "Nocturno" de Silva

Poesía dedicada a la señorita Sofía Reyes.

la noche de su recital del Nocturno el 24 de Enero de 1904, en Bogotá

No has oído,
no has oído en las noches de la playa,
los suspiros mal envueltos en rumores
con que tiemblan en los trópicos las palmas?

No has oído lo que se oye
lo que nunca puede oírse por oídos de ignorancia?

—Ah, felices los que oyeron esas músicas.....
pero más lo fui la noche—noche clara,
noche llena de recuerdos inefables,
noche llena de inefables esperanzas,
en que oí yo de tus labios
como copa que del cielo se derrama,
como urna que se vuelca,
como cofre que de pronto se destapa,
esa música
esa música siempre rara,
esa música siempre triste,
esa música siempre larga,
conque suenan las estrofas del NOCTURNO,
cual si fuesen escabeles de una danza,
coronando la cabeza de un espectro
y saltando por encima de una máscara.....

Tu arte es arte incomprensible
para el gusto de la innúmera comparsa;
pero en tanto que recites esos versos,
retorciéndote los brazos a manera de parásita;
bautizando las bellezas con tus ósculos rotundos;
santiguando las anchuras con los signos de tu gracia;
tendrá el bardo del NOCTURNO vida nueva,
vida dulce, vida pura, vida casta.....

Y si no se hubiera muerto,
moriríase a tus plantas
por vivir la vida eterna
que le infunde tu palabra.

En las noches,
en las noches bogotanas,
todas llenas de suspiros de mujeres,
de preludios de laudes y de espadas contra espadas;
en las noches
en que la luna blanca
es el redondo vidrio
de una linterna opaca,
mientras duermes
al arrullo que te forman las distantes serenatas.
una sombra,

una sombra elástica,
 llega solemnemente,
 llega solemnemente,
 y se prende a los barrotes de tu histórica ventana,
 y parece que golpea los cristales con los nudos de sus dedos;
 y parece que solloza, que solloza, que solloza... y que te llama.

A lo lejos su perfil tijeretean en el cielo
 los zigzags de las montañas;
 los cordones de los ríos se retuercen como vértigos de plata,
 y en las calles semioscuras resucitan
 todos... todos los misterios de las épocas pasadas,
 y es entonces cuando el alma del poeta
 que en las bóvedas divaga,
 y que reza en los breviarios de mayúsculas floridas,
 y que el polvo de los siglos va barriendo con sus alas,
 y que siéntase en las sillas cordobesas de los coros,
 y que pone en los tapices desteñidas frías plantas,
 va, con pasos gigantescos, a pararse
 ante el raro geroglífico de tu histórica ventana.

Tú, entre sueños
 le hablas;
 y recitas, entre sueños, el NOCTURNO,
 que en tus labios va, palabra por palabra,
 destilándose y sonando cual sonase
 en un vaso cristalino la gotera de una lágrima.

Y él, entonces, te repite que si no se hubiera muerto,
 moriríase a tus plantas, moriríase a tus plantas,
 por vivir la vida eterna,
 que le infunde tu palabra, que le infunde tu palabra. ...

José Santos Chocano

La grandeza de un país descansa en la cooperación cierta de los elementos que la componen

Distinguido cliente:

Sin duda Ud. habrá leído en muchas ocasiones nuestro aviso sobre la venta de acciones privilegiadas de la Compañía Eléctrica de Costa Rica, la que a través de sus afiliadas de Cartago, Puntarenas, Limón y Turrialba da luz,

calefacción y fuerza a casi todas las ciudades, pueblos y fincas de Costa Rica con excepción de San José, Alajuela y Heredia; pero es muy posible que debido a sus múltiples ocupaciones, no le haya dado la importancia que el asunto merece.

Es el caso, distinguido cliente,

que la Compañía Eléctrica de Costa Rica, después de haber sido perfectamente organizada en los Estados Unidos y de invertir más de 2 millones de dólares oro americano, traídos de aquel país, en la compra de las mejores propiedades y concesiones eléctricas de Costa Rica, está ahora hondamente preocupada en el desarrollo de un vastísimo plan de trabajo en el cual están consultados los intereses de los habitantes del país en la misma forma en que lo son hoy en los Estados Unidos, donde el factor eléctrico desempeña el papel más importante como agente de progreso no sólo en las fábricas, oficinas comerciales y fincas, sino que muy especialmente en el hogar donde ahora existe luz, calor, limpieza, economía de tiempo y donde las tareas domésticas resultan una labor francamente agradable en cambio del calvario que era diez años atrás, cuando la parafina, la leña y el carbón eran los combustibles que reinaban. Para realizar todo esto y mucho más, la Compañía necesita medio millón de dólares oro americano el cual está obteniéndolo mediante la venta, aquí en el país, de cinco mil acciones privilegiadas, a cien dólares cada una y con una bonificación de una acción común por cada cinco privilegiadas que Ud., distinguido cliente, compre, con lo cual Ud. obtendrá un buen dividendo de más o menos un 9% al año, pues la acción común muy pronto hará subir a ese dividendo al de las privilegiadas, debido a que las nuevas plantas de Limón y Turrialba ya empezarán a dejar entradas, toda vez que su reorganización tocará a su fin.

Estas acciones están perfectamente garantizadas por más de tres veces en su valor total; su divi-

dendo es en oro, de modo que no hay peligro por bajas del cambio.

Finalmente distinguido lector, nos es muy grato participarle que las personas más caracterizadas del país forman el Directorio de la Compañía y también lo más estimable de la industria, la banca y el comercio ya son accionistas de la Compañía, con lo cual en muy poco tiempo se habrá entrelazado el capital y el espíritu de organización extranjero con el nacional o sea, se habrá llegado a lo que debemos llamar el ideal del verdadero nacionalismo.

Las acciones están a la venta en los siguientes Bancos que a su vez son nuestros agentes: Banco de Costa Rica, en San José, Puntarenas y Limón. John M. Keith en San José y Limón. Banco Sasso y Pirie, San José. Banco Crédito Agrícola de Cartago y Rivera y Co. para Cartago y Turrialba.

Son colocadores de acciones los Corredores Jurados Señores W. A. Field para San José y pueblos vecinos; don Bejamín E. Escalante para Cartago y pueblos vecinos; don Alcibiades Ramírez para Limón y J. H. Vaes para Puntarenas.

Mayores detalles sobre este importante factor de progreso nacional lo puede obtener Ud. de parte del Ing. Octavio E. Allende, quien está siempre a sus órdenes en su oficina de Cartago, ubicada en el edificio de la Cía. Eléctrica de Cartago, o en su oficina de San José, ubicada en los altos del Banco de Costa Rica.

Ing. Octavio E. Allende

Gerente del Departamento de finanzas
de la Compañía Eléctrica de Costa Rica

Apartado 40 y Teléfono 120, Cartago

PATHE CINEMA

El aparato cinematográfico mejor del mundo. El más barato y de mayor facilidad para instalarlo en el hogar, las mejores películas de los más famosos artistas. Pase a verlos en la

TIENDA "LA LUCHA"

Le será mostrado y se le darán todos los informes que usted desee

Cartago, C. R.

S. NARANJO

LABOR PATRIOTICA

Hable en Castellano, Cuento en Colones y

Lea la Revista del Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago

APARTADO: 96

DOCTOR JORGE SAENZ

MEDICO - CIRUJANO

Avisa a su estimada clientela y al público en general que está debidamente instalado en su Oficina;
(Contiguo al Garage del señor Morúa)

Horas de oficina: { DE 9 A 11 A. M.
DE 2 A 5 P. M.

Cartago-Abril-1929.

Disfrute del buen clima de Cartago



COMPRE ESTA CASA

Construida con todo confort

Entenderse con **VICTOR CUBERO**

IMPRENTA UJUETA

SAN JOSE C. R.